

LISTA DE DELEGADOS, ASESORES Y OBSERVADORES

DELEGADOS

Argentina:

Dr. Carlos A. Grau: Representante del Ministerio de Salud Pública de la República Argentina y observador del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires.

Brasil:

Dr. Josué de Castro: Director del Instituto de Nutrición de la Universidad de Brasil, Río de Janeiro; Presidente de la Comisión de Alimentación; Presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO, Roma.

Dr. W. Do Santos: Médico del Instituto de Nutrición y de la Comisión Nacional de Alimentación, Río de Janeiro; Director de la Sección de Nutrición del Ejército Brasileiro.

Dr. Juan Barboza: Médico del Servicio de Alimentación y Previsión Social (SAPS), Río de Janeiro.

Colombia:

Dr. José Góngora: Director del Instituto Nacional de Nutrición de Colombia, Bogotá.

Dr. Norton Young López: Jefe de Laboratorio; Director Adjunto del Instituto Nacional de Nutrición, Bogotá.

Dr. Hernando Ruiz Correa: Médico Jefe del Departamento de Nutrición, Bogotá.

Dr. Guillermo Palacio del Valle: Del Ministerio de Agricultura, Bogotá.

Ecuador:

Dr. Jorge Donoso Velasco: Sub-Director del Instituto Nacional de Nutrición del Ecuador, Quito.

Estados Unidos:

Dra. Lydia Roberts: Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, San Juan.

Dr. Conrado F. Asenjo: Profesor de Bioquímica y Nutrición de la Escuela de Medicina, Universidad de Puerto Rico, San Juan.

Dr. Philip White: Jefe I-IAA; Programa de Nutrición Perú, Adm. Operaciones Extranjeras.

Srta. S. Adelson: Del Servicio de Nutrición Humana del Departamento de Agricultura, Washington.

Dr. D. M. Hegsted: Profesor asociado en Bioquímica de la Nutrición, Departamento de Nutrición, Escuela de Salud Pública, Universidad de Harvard, Boston, Mass.

Francia:

Dr. Etienne Montestruc: Directeur de l'Institut Pasteur, Fort de France, Martinique.

Haití:

Dr. C. Boulos: Director del Centro de Salud Pública, Puerto Príncipe.

Países Bajos:

Dr. Samuel Kafiluddi: Médico Pediatra, Surinam.

Dr. C. E. Van Beek: Director del Servicio de Salud Pública en Aruba y otras islas del Caribe.

Panamá:

Srta. Lucila Sogandares: Jefe de la Sección de Nutrición del Departamento de Salud Pública.

Sra. de Consolani: Trabajadora Social; Adjunto Cultural a la Embajada de Panamá en Caracas.

Reino Unido:

Dr. L. P. Younglao: Grade A; Medical Officer of Health, Trinidad, B. W. I.

Dr. W. J. S. Wilson: Nutrition Officer, Jamaica.

Perú:

Dr. Carlos Collazos: Director del Instituto Nacional de Nutrición del Perú, Lima.

República Dominicana:

Dr. P. R. Hernández: Primer Secretario de la Embajada Dominicana en Caracas.

Venezuela:

Dr. José Hermán Rodríguez Cabrera: Director del Instituto Nacional de Nutrición, Caracas.

Dr. Víctor Montoya: Delegado Permanente ante los Organismos Especializados de las Naciones Unidas.

Ing^o José Miguel Gómez Velutini: Administrador General de la Renta de Salinas.

Dr. Francisco Castillo Rey: Adjunto a la Dirección de Salud Pública.

Dr. José María Bengoa: Jefe de la División Técnica del Instituto Nacional de Nutrición.

Dr. R. Salas Viloria: Secretario General del Consejo Venezolano del Niño.

Dr. José Ortega Durán: Secretario General del Patronato de Comedores Escolares.

Dr. Pastor Oropeza: Jefe de la División Materno-Infantil y Profesor de la Cátedra de Pediatría y Puericultura de la Universidad Central.

Dr. Demetrio Castillo: Jefe de la División de Educación Sanitaria.

Dr. Alfredo Arreaza Guzmán: Jefe de la División de Preparación de Personal del M. de S. A. S.

Dr. Pablo Liendo Coll: Adjunto a la Jefatura de la División Técnica del Instituto Nacional de Nutrición.

Dr. Antonio Cárdenas Becerra: Director de Economía Agrícola del Ministerio de Agricultura y Cría.

Dr. Agustín Zubillaga: Director del Hospital de Niños de Barquisimeto, Estado Lara.

Dr. H. Arroyo Parejo: Director del Hospital de Niños de Caracas.

Dr. Guillermo Hernández Zozaya: Médico Pediatra.

Dr. H. Hedderich Arismendi: Médico Pediatra.

ASESORES

Dr. Ernesto Vizcarrondo: Jefe de Docencia del Instituto de Puericultura del M. de S. A. S.

Dr. Guillermo Tovar: Médico Pediatra.

- Dr. Eduardo Rivas Larralde: Jefe del Servicio de Diabetes Social del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dr. Alfredo Planchart: Jefe del Servicio de Fisiología del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dr. Mauricio Ruphael Divo: Encargado del Servicio de Nutrología del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dr. Otto Lima Gómez Ortega: Hematólogo del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dr. Fermín Vélez Boza: Jefe del Servicio de Dietología y Colectividades del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dr. Werner G. Jaffé: Jefe del Servicio de Bioquímica del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dr. Gabriel Barrera Moncada: Médico Pediatra.
- Dra. Marietta Ferraro Martini: Adjunto al Servicio de Dietología del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dra. Magdalena González S.: Economista del Servicio de Nutrición Social.
- Dra. Alida Graterol Calles: Médico del Servicio de Nutrología del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dr. Omar Suárez: Médico del Servicio de Nutrología del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dr. Pierre Budowski: Jefe de Laboratorio de Bromatología del Servicio de Bioquímica del Instituto Nacional de Nutrición.
- Dr. Alejandro Mosqueda: Químico del Servicio de Bioquímica del Instituto Nacional de Nutrición.

REPRESENTANTES TECNICOS

F. A. O.:

- Dr. Wallace Aykroyd: Director de la Dirección de Nutrición, Roma.
- Dr. Arturo Vergara: Representante de la Dirección de Nutrición en América Latina.
- Srta. Emma Reh: Representante en Centro-América.
- Srta. Marta Thomason: Misión de la FAO. Trabajo en Encuestas de Dietética, Quito, Ecuador.

Organización Mundial de la Salud:

- Dr. R. Burgess: Director de la Sección de Nutrición, Palacio de las Naciones Unidas, Ginebra, Suiza.
- Dr. Nevin S. Scrimshaw: Asesor Regional de Nutrición. Oficina Sanitaria Panamericana (Oficina regional de Org. Mundial de la Salud) y Director del INCAP.
- Dr. Miguel A. Guzmán: Sub-Director del INCAP.

OBSERVADORES

Naciones Unidas:

- Srta. Maude Barrett: Asesora Regional de Bienestar Social de la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas para Centro-América y el Caribe. New York.

Unesco:

Srta. Ruth Guédez: Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina. Localizado en Patzcuaro, Michoacán, México. Instituto Interamericano para Protección Infantil:

Dr. Ernesto Vizcarrondo: Instituto de Puericultura, Caracas.

Dr. Rafael Salas V.: Presidente del Consejo Venezolano del Niño, Caracas.

Cruz Roja:

Dr. Alí Romero Briceño.

Santa Sede:

Rev. Padre Manuel Aguirre E., S. J.

Srta. Carmen Rosalía Sahnkow B.

Unión Internacional de Protección a la Infancia:

Dr. Christian Zbinden.

SESION INAUGURAL

Estando presente el Ciudadano Presidente de la República, Coronel Marcos Pérez Jiménez, y varios de los miembros del Gabinete Ejecutivo, el Presidente de la Conferencia declaró abierta la sesión.

Seguidamente hicieron uso de la palabra el Ministro de Sanidad y Asistencia Social, Dr. Pedro Gutiérrez Alfaro; el Representante de la FAO, señor W. R. Aykroyd; el Representante de la OMS, señor Robert Burgess, y el Presidente de la Conferencia, Dr. J. H. Rodríguez Cabrera.

**Discurso del Dr. Pedro Gutiérrez Alfaro,
Ministro de Sanidad y Asistencia Social**

Me es grato presentar un saludo del Gobierno de Venezuela a los señores Delegados a la Tercera Conferencia Latino-Americana de Nutrición. Esta Asamblea, en extremo importante para los altos fines del progreso vital de nuestras colectividades, se reúne, a la verdad, en un momento auspicioso, porque a esta fecha la necesidad de formar planes, acoplar sistemas y medios de acción e impulsar el desarrollo de las fuentes de abastecimiento, todo ello dentro del gran ideal de proveer a la más perfecta alimentación del ser humano en todas sus edades, está presente en la conciencia de nuestros gobernantes y consecuentemente en los programas administrativos de estos países.

Estoy seguro de que, al igual de las Conferencias de Montevideo y Río de Janeiro, nuestro trabajo, señores Delegados, redundará en alto provecho no sólo de los intereses de la Nutrición, a un nivel local o nacional, sino también, como es dable esperar, de todos los eventos de la inteligencia y el conocimiento en el ámbito universal vinculado a tan noble causa.

Aun con la breve mirada del viajero en su rápido paso, os habréis dado cuenta, a vuestro arribo a Venezuela, del aspecto dinámico de la vida venezolana actual. La vertiginosidad con que se demuele y se construye, el ritmo vigoroso de nuestra existencia nacional, produce asom-

bro en el viandante. Y es que ha sido necesario darle decidido frente al atraso y aventar la rémora de fracasos anteriores para buscar el camino del más seguro porvenir nacional, el cual no es otro que entregarnos, restaurados el orden y la paz pública, al trabajo múltiple y fecundo y sin tregua.

Como sois hombres de ciencia y especialistas nutrólogos, debo hablaros principalmente de la preocupación constante del Gobierno Nacional frente a los problemas de la nutrición en Venezuela y de los esfuerzos realizados para solucionarlos.

En el pasado sólo hubo intentos episódicos en materia de servicios de alimentación, por ejemplo, el establecimiento de comedores populares de emergencia con ocasión de la epidemia de gripe en 1918, gracias a la iniciativa de José Antonio Tagliaferro, Aquiles Iturbe y Manuel Corao. Años después, por gestión del Comité Bolivariano de Damas, se fundaron en Caracas servicios locales para la distribución de sopas populares entre personas indigentes. No es sino en el año 1938 cuando se da el primer paso, con algún sentido positivo, para mejorar la alimentación de la clase trabajadora. En efecto, fué creado, como primer instituto del Estado, en este género, el Comedor Popular ubicado en la zona adyacente a la Plaza España de esta ciudad, y seguidamente fué establecido otro en el puerto de La Guaira.

Luego funcionaron otros Comedores, hasta el número de cuatro, en los sitios más poblados, para esa época, en esta capital; mas fueron eliminados en 1939, subsistiendo solamente los ya nombrados de la Plaza España y La Guaira. En ese año 1938 se incluyó una partida en el Presupuesto Nacional destinada al establecimiento del Servicio de Alimentación, lo que fué también un paso importante, por cuanto este Servicio debía iniciar los trabajos de investigación química en los alimentos.

Desafortunadamente, fué eliminada dicha asignación un año después.

En 1941 fué creada la Sección de Nutrición adscrita a la Dirección de Salubridad Pública del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Por cierto que la nueva Sección acometió un trabajo de verdadera trascendencia al abocarse al estudio de los problemas alimenticios del país, a cuyo fin realizó encuestas de consumo de diferentes regiones con el propósito de conocer las verdaderas características de la alimentación nacional. En 1946 entró en funciones el Instituto Nacional Pro-Alimentación Popular, organismo autónomo creado con el propósito esencial de establecer Comedores Populares para servir a los obreros alimentación sana a un bajo costo.

Para el mes de diciembre de 1948 prestaban servicio en el país 16 Comedores Populares y se habían realizado varios trabajos de investigación clínica y encuestas de consumo, y en este mismo año se proyectó la organización de un plan de educación e información alimenticia, a cuyo efecto celebróse convenio con la Asociación Internacional Americana, entidad filantrópica cuyas actividades son vastamente conocidas. En consecuencia, desde julio del citado año entró a funcionar el Consejo Interamericano de Educación Alimenticia.

En el segundo semestre de 1949, y ante la necesidad de ampliar las funciones del Instituto para que cumpliera más satisfactoriamente una labor en el campo de la investigación, así como en los de la docencia y

la acción social, se proyectó la reorganización del Instituto y con fecha 18 de noviembre de 1949, por Decreto N° 320 de la Junta Militar de Gobierno, fué creado el Instituto Nacional de Nutrición, sustituto del anterior, con un radio mayor de actividades y una organización técnica más adecuada para alcanzar su objetivo específico de fomentar la salud del venezolano por medio de su mejor nutrición.

En definitiva, el Instituto Nacional de Nutrición se ocupa de investigar los problemas nutricionales del país, tanto desde el punto de vista individual como del colectivo; asimismo estudia los alimentos y los factores geográficos, económicos y sociales que influyen en el problema de la alimentación. Vela por el mejoramiento de la salud pública y estudia y formula normas destinadas a los organismos ejecutores de los programas que de alguna manera influyen en el problema; realiza intensa labor en la preparación de personal técnico necesario para el desarrollo de sus programas, así como un gran trabajo educativo de orden general.

En circunstancias especiales o transitorias celebra convenios con otras entidades a fin de llevar a cabo programas de investigación o planes ejecutivos realizados en común; por último, en lo que se refiere a la acción directa, funda Comedores Populares e interviene en su instalación por delegación de otros organismos.

A grandes rasgos voy a permitirme enumerar algunos de los programas que realiza el Instituto Nacional de Nutrición y que bastan para dar una idea cabal de lo complejo de su labor y de la vastedad de su acción bienhechora en el medio social: Programa de Investigación y Ayuda a la Embarazada, Programa de Nutrición en los Centros de Salud Pública, Programa de Comedores Populares, Programa de Investigación en el campo de la Bioquímica, Investigación en el campo de la Fisiología, Investigaciones en el campo social, Programa de Diabetes, Programa de Dietología y Control de Colectividades, Epidemiología de las Enfermedades Carenciales, Programa de Docencia, Investigaciones en el campo de la Clínica de la Nutrición.

He de mencionar una de las más recientes realizaciones: la Unidad Nutricional anexa al Centro Experimental Rural de Santa Teresa del Tuy, dependiente de la Dirección de Salud Pública del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Esta Unidad de Nutrición abarca un programa de investigaciones, educación y asistencia, habiendo comenzado a prestar grandes servicios en septiembre de 1951, cuando inició una encuesta de alimentación en 152 familias con la colaboración de alumnas de la Escuela Nacional de Dietistas. Otro trabajo de importancia que ejecuta es la centralización de los servicios de estación de leche para madres y comedor escolar junto con un comedor para pre-escolares y otro para embarazadas, además de la función educativa que siempre desarrolla en orden paralelo.

He citado este Centro porque se trata de un experimento en el medio rural de resultados tan efectivos como novedosos y al cual confluyen, con sentido cooperativo, otros organismos del Estado.

Debo mencionar también, con reconocimiento, el programa educativo realizado por el ahora denominado Consejo Informativo de Educación Alimenticia (CIDEA). Conforme antes dije, este organismo se fundó como derivación del convenio celebrado con la Asociación Internacional

Americana, y su trabajo en Venezuela se desarrolla a través del Instituto Nacional de Nutrición con el respaldo de los Ministerios de Educación y de Sanidad y Asistencia Social y la Asociación Internacional Americana.

Utilizando todos los modernos recursos publicitarios, ha cumplido labor de tal magnitud que es justicia proclamar su eficacia, y así lo hago. Al difundir conceptos educativos por prensa, radio, cine y correspondencia, ha prestado excelente cooperación, la que complementa con el establecimiento de 69 Clubes de Nutrición que totalizan 18.500 alumnos de nuestras escuelas; la publicación de folletos ilustrados, la organización de 85 Cursos de Nutrición y otras realizaciones igualmente interesantes para la formación de un criterio claro en nuestro pueblo sobre la mejor manera de alimentarse.

Señores:

Todo cuanto dejo expuesto respecto a las actividades nacionales en el campo de la Nutrición es con el deseo, muy comprensible, de señalar que nuestro país no va a la zaga de otras fraternas naciones que vienen abordando estos problemas. Distinto sería el caso, si se quiere deprimente para un colaborador del actual Gobierno, si la realidad mostrase culpable descuido ante una necesidad colectiva que tanto apremia.

Por el contrario, ha sido y es preocupación ingente del Gobierno que preside el Coronel Marcos Pérez Jiménez dar impulso a las obras cuya meta es la salud física, la fortaleza moral y la felicidad del pueblo. Como parte fundamental de su doctrina y programa de Gobierno figura el amplio apoyo a los organismos a través de los cuales se trabaja por una mejor alimentación para los hijos de Venezuela. Este mismo edificio que hoy reúne en su espacioso auditorium a ilustres hombres de ciencia continentales, es una muestra inequívoca del empeño gubernamental en aquel aspecto, pues aparte de ser una de las primeras construcciones de su clase en América, revela el rango que le asigna el Gobierno al Instituto Nacional de Nutrición al instalarlo con el decoro y la capacidad funcional que se merece.

Bien sabemos, sin embargo, que, técnicamente, para formar una patria de hombres sanos, fuertes para el trabajo y las luchas de la vida, capaces de engendrar a su vez hijos sanos y aptos, no bastaría la atención a las necesidades del adulto desde el punto de vista alimenticio. La planta nueva, la maravillosa simiente del porvenir que es la infancia, reclama por igual, o en mayor proporción aún, los cuidados más solícitos.

Por lo tanto, si podemos decir con satisfacción que hoy contamos con más de 100 Comedores entre Populares, Industriales y Especiales, que sirven más de seis millones de cubiertos en un año a una población casi por entero compuesta de personas adultas de ambos sexos, tenemos que expresar también, con el mismo sentido positivo, que nuestro Patronato Nacional de Comedores Escolares, instituto del Estado para llenar ese precioso fin, sostiene, con la colaboración de los Gobiernos regionales, 305 Comedores Escolares, con asistencia de 51.337 niños y capacidad de 5.947.320 almuerzos por año. Y los resultados estadísticos nos han mostrado, muy claramente, una apreciable disminución del problema presentado con caracteres de gravedad hace algunos años, cuando se observaron altas cifras de enfermedades carenciales en el alumnado, así como

alarmantes deficiencias en el aprovechamiento escolar por causa de alimentación insuficiente.

Quiero recordar asimismo que, dependientes de nuestra División Materno-Infantil, existen en la actualidad 189 Estaciones de Puericultura en todo el país, las cuales repartieron en el último año tres millones setecientos sesenta y ocho mil doscientos ochenta y dos litros de leche entre niños de la primera infancia, lo que indica un aumento considerable en esta interesante forma de protección infantil, pues durante el quinquenio comprendido entre 1943 y 1947 sólo existían 64 Estaciones de Puericultura con una cifra de repartición anual de leche de 4.034.903 litros.

La División de Higiene Escolar, dependiente del Despacho a mi cargo, tiene establecidas tres Colonias vacacionales para escolares, a saber: en Los Teques y Mérida (clima de montaña) y en Catia de la Mar (marítima). Estas colonias contribuyen notablemente, de acuerdo con un sistema rotatorio, a la recuperación de los escolares enviados a ellas por prescripción de los higienistas para facilitarles, además del cambio de clima saludable, alimentación balanceada.

Otra institución venezolana que coadyuva a través de sus casas-cunas y otros establecimientos a la alimentación de la infancia es el Consejo Venezolano del Niño. Aun cuando sus fines no son esos, sino la protección social, legal y técnica de los niños, no se debe olvidar que también colabora en aquel ramo por consecuencia lógica de su misión múltiple.

Es oportuno recordar la función muy activa que han desempeñado los Ministerios de Agricultura y Cría y de Fomento, el Instituto Agrario Nacional y la Corporación Venezolana de Fomento en el incremento de la producción de los renglones alimenticios, sin la cual no es posible atender los imperativos más elementales de la Nutrición.

Ciertamente, el panorama venezolano en el aspecto de la salud pública se ha transformado de muy sustantiva forma y al enfocar lo relativo a nuestras labores en el campo de la Nutrición, estamos apenas refiriéndonos a un ángulo de la lucha emprendida por el Gobierno de la Nación para el mejoramiento de nuestro capital humano. Son ya del dominio universal las conquistas que hemos alcanzado contra enfermedades que constituían un flagelo terrible. La disminución de la mortalidad infantil, la erradicación de la malaria y el descenso de la tuberculosis en la escala de letalidad son, entre otros, hechos cumplidos que abonan crédito a la Sanidad Nacional.

El anhelo de ver a nuestro pueblo en la mejor disposición física y el más alto temple moral fulge en la mística de nuestro Presidente, el Coronel Marcos Pérez Jiménez, y de quienes le acompañamos de buena fe en sus nobles ideales. Por eso, cuando exhibimos el ejemplo de nuestros Libertadores, hombres que fueron capaces de realizar asombrosas hazañas a pesar de las más graves dificultades, pensamos en lo que podría hacer el pueblo venezolano tan pronto alcance el vigor que produce el más perfecto desarrollo físico y la más sana orientación moral.

Al enunciar un postulado de la doctrina de bien nacional que preconiza el Gobierno actual de Venezuela, no lo hacemos ni con arrogancia ni con propósitos proclives al recelo, pues entendemos lealmente que el único ideal de los hombres de buena voluntad, en nuestro angustiado

mundo de hoy, es buscar el camino de la concordia entre los pueblos y la felicidad del género humano.

Queremos, señores, una nueva Venezuela, y para lograrlo tenemos muy presente la interdependencia de los intereses, que es hoy en día uno de los fenómenos de las relaciones entre los pueblos.

Precisamente esta Tercera Conferencia Latinoamericana de Nutrición podría citarse como un ejemplo de espléndido intercambio cultural y científico, que en el mundo presente es una necesidad de primer orden, determinada por problemas comunes que deben resolverse, por lo tanto, conjunta y armoniosamente.

Las ponencias que se van a presentar en esta Asamblea son de suma importancia. El Despacho a mi cargo seguirá con mucho interés el desarrollo de los debates y tomará muy en cuenta las conclusiones.

Deseo anticipar a los señores Delegados el cordial reconocimiento del Gobierno Nacional por el fruto de sus esclarecidas inteligencias en las deliberaciones que desde este momento inician para beneficio de las colectividades aquí representadas y por el mayor prestigio de la ciencia.

Señores:

Declaro inaugurada la Tercera Conferencia Latinoamericana de Nutrición.

**Palabras del Dr. W. R. Aykroyd,
Director de la División de Nutrición de FAO**

Agradezco la oportunidad que se me ha proporcionado en esta sesión inaugural de decir algunas palabras en nombre de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, más comúnmente conocida como FAO. Su objetivo principal es el mejoramiento de las condiciones de la nutrición en el mundo. Todas las variadas actividades de la FAO en agricultura, ganadería, pesca, silvicultura y economía, además de las relativas a la nutrición, contribuyen a la finalidad mencionada. Es, pues, adecuado que la FAO participe activamente en una Conferencia como ésta, que tratará de los problemas de la nutrición de un sector importante de la población del mundo.

Las discusiones y recomendaciones de la Conferencia están basadas, como las de las Conferencias anteriormente reunidas en Montevideo y Río de Janeiro, en conocimientos científicos, aunque nuestro propósito principal no es el intercambio de información científica; es más bien discutir medidas prácticas necesarias al estudio y solución del problema de nutrición. Creo que podemos reconocer que ha habido considerable progreso en estas materias desde la última Conferencia reunida en 1950. La fundación de este notable Instituto de Nutrición de Venezuela, por ejemplo, está indicando cómo un país de gran importancia en la región está decidido a hacer todo lo posible para erradicar la desnutrición y asegurar que todos los grupos de la población se alimenten adecuadamente. Nos interesa mucho a todos los delegados conocer los trabajos que se están realizando en el terreno por el Instituto Nacional de Nutrición de Venezuela.

Nadie puede garantizar el éxito de una empresa cualquiera antes de iniciarla. Sin embargo, podemos considerar justificada la esperanza de que la presente Conferencia, para la cual nuestros colegas de Venezuela han hecho cuidadosos preparativos, contribuirá notablemente al desarrollo de los trabajos prácticos de nutrición y a la meta que implica el mejoramiento de la alimentación y de la salud en toda la América Latina.

**Palabras del Dr. Robert Burgess,
Director de la Sección de Nutrición de la O. M. S.**

Me es especialmente grato traerles a ustedes de Ginebra los saludos del Director General de la OMS y expresar en su nombre el agradecimiento por la generosa hospitalidad del Gobierno de Venezuela, que ha hecho posible la celebración de esta Conferencia en Caracas.

Esta es la primera ocasión en que la OMS participa completamente con la FAO en una Conferencia de nutrición latinoamericana. La sede de la OMS en Ginebra y su Oficina Regional para las Américas, en Washington, consideran muy importante esta reunión.

Con los progresos en el conocimiento de las causas de la enfermedad se hace patente cada vez más que la nutrición tiene esencial importancia para la salud y debe participar en los servicios de salubridad pública para que éstos alcancen sus objetivos; es decir, el mejoramiento de la salud y consecuentemente la felicidad de la población de estos países.

Es impresionante la iniciativa tomada por los países latinoamericanos para reconocer la importancia de la nutrición como parte de la salubridad pública. En estos pocos días escucharemos algunos detalles de los excelentes trabajos que sabemos se realizan en el terreno en los diferentes países de la región. Creo que este Instituto, construido y fundado por el Gobierno de Venezuela, da la demostración palmaria de la visión de este país.

Quiero expresar especial agradecimiento por los excelentes preparativos para la Conferencia llevados a cabo por el personal de este Instituto de Nutrición. Como lo ha dicho el Dr. Aykroyd, nunca puede decirse anticipadamente qué éxito podrá tener una Conferencia, pero la visión del trabajo intenso de los miembros de este Instituto constituirá, estoy seguro, una contribución a sus buenos resultados.

**Discurso del Dr. J. H. Rodríguez Cabrera,
Presidente de la Conferencia**

A medida que los organismos sanitarios han ido resolviendo satisfactoriamente los problemas relacionados con las enfermedades infecto-contagiosas, las más urgentes por su alta difusión y mortalidad, a medida que los índices de morbilidad y mortalidad por esas enfermedades han descendido, otros problemas sanitarios se han hecho vigentes y urgentes, tales los problemas relacionados con la nutrición, los cuales, en su aspecto sanitario, no llegaron a constituir una preocupación en los círculos sanitarios internacionales hasta que, finalizada la primera guerra

mundial, se crea la Sociedad de las Naciones, en virtud de un pacto cuyo artículo 23 dice que los Estados miembros se esforzarán en tomar medidas de orden internacional para prevenir y combatir las enfermedades.

Hasta esta fecha histórica, la Sanidad internacional tenía un carácter de pacto defensivo contra las enfermedades exóticas capaces de ser extendidas por el tráfico internacional. Es al amparo del citado artículo 23 del pacto que nace la Organización de Higiene de la Sociedad de las Naciones, la cual no se limita a la lucha pasiva contra las enfermedades cuarentenables, sino que aborda una multitud de problemas sanitarios más y entre ellos el de la Nutrición, estableciendo por primera vez unos patrones internacionales que han servido a muchos países para fijar sus propias bases mínimas en lo que se refiere a una correcta alimentación.

Al estallar la segunda guerra mundial, la Organización de Higiene de la Sociedad de las Naciones fué languideciendo hasta su total extinción por absorción de la Organización Mundial de la Salud. La crisis producida por la segunda guerra mundial en las organizaciones sanitarias internacionales y los problemas de sub-alimentación y miseria consecuentes a dicha guerra dieron lugar a la creación de la UNRRA en el año 1943.

Esta institución sanitaria internacional de emergencia limitó sus actividades en materia de salud a los programas de socorro y reconstrucción. Los planes trazados consistían en el envío de socorros médicos y de alimentos a los países ocupados, y después de su liberación, a la vigilancia médica de personas desplazadas y ayuda a las administraciones sanitarias nacionales desorganizadas por la guerra.

La proposición de convocar una Conferencia Internacional para crear una nueva y vasta organización sanitaria internacional fué tomada en cuenta por la Conferencia de las Naciones Unidas, que tuvo lugar en San Francisco en el año 1945. Reconociendo la importancia vital de la salud como factor de desenvolvimiento de condiciones de estabilidad y de prosperidad, esta Conferencia incluyó la salud entre el número de cuestiones en que las Naciones Unidas debían ocuparse. Los artículos 55, 57 y 59 de la Carta abrieron el camino para crear, mediante acuerdos intergubernamentales, una institución especializada de las Naciones Unidas, con amplios poderes en lo concerniente a la salud.

Se constituyó una Comisión Técnica preparatoria encargada de establecer un orden del día para ser sometido al examen de la Conferencia. Esta Comisión, integrada por prestigiosos sanitaristas, celebró en París 22 sesiones del 18 de marzo al 5 de abril de 1946.

La Comisión consideró un cierto número de principios que no sólo tenían en cuenta las posibilidades presentes, sino también las futuras, con vista a un ensanchamiento del campo de acción, abordando actividades que las instituciones pre-existentes no habían jamás examinado.

La Comisión hizo figurar en su informe recomendaciones que tenían por objeto conseguir la transferencia a la Organización Mundial de la Salud de las funciones de la Organización de Higiene de la Sociedad de las Naciones, así como las actividades desarrolladas por la División Sanitaria de la UNRRA.

El Consejo Económico Social de las Naciones Unidas, en el curso de la segunda sesión celebrada en Nueva York entre mayo y junio de 1946, aceptó el informe de la Comisión y tomó la resolución de transferir a la Conferencia Internacional de la Salud las recomendaciones de la Comisión.

Esta tuvo su sesión inaugural el 19 de junio de 1946; en el transcurso de esta Conferencia se consiguió fácilmente establecer acuerdos para la absorción por parte de la Organización Mundial de la Salud de la Oficina Internacional de Higiene, de París, y de la División Sanitaria de la UNRRA; sin embargo, la absorción de la Oficina Sanitaria Panamericana dió lugar a largas discusiones, al final de las cuales se aprobó un artículo según el cual la mencionada Oficina debería ser integrada en la Organización Mundial de la Salud por una acción conjunta basada en el mutuo consentimiento de las autoridades competentes expresadas por las organizaciones interesadas.

Los trabajos de la Conferencia Internacional de la Salud terminaron el 22 de julio con la firma de cuatro actas destinadas a dar forma legal a las decisiones tomadas con vista al establecimiento de la Organización Mundial de la Salud; aprobación de la constitución de la misma, protocolo relativo a la Oficina Internacional de Higiene Pública y creación de una Comisión Interina.

Esta Constitución crea a la OMS como institución especializada de las Naciones Unidas, a la cual deben ser integrados los organismos intergubernamentales, tanto internacionales como regionales.

La Conferencia de Nueva York decidió que, en tanto se ponía en vigor la Constitución, una Comisión Interna formada por representantes de 12 países se encargaría de realizar los trabajos preparatorios para poner en marcha la organización, asumiendo al mismo tiempo con carácter temporal las funciones encomendadas a las organizaciones sanitarias anteriores.

Esta Comisión Interina, después de dos años de copiosa labor, rindió su informe a la Primera Asamblea Mundial de la Salud, celebrada en Ginebra en junio de 1948, y fué disuelta al final de esta magna reunión que puso definitivamente en marcha a la OMS.

No podía escapar a la nueva organización sanitaria internacional el problema de la desnutrición, y al redactar sus programas de actuación inmediata hubo de establecer un orden de prioridad entre la multitud de problemas sanitarios sometidos a su estudio. En este programa de prioridades fué incluido como problema sanitario de urgente solución el de la desnutrición.

El interés de la OMS y de su representación para América, la Oficina Sanitaria Panamericana, por el problema de la desnutrición se hizo patente mediante la creación de Comités Mixtos de enlace entre la OMS y la FAO, habiendo llegado a la realización práctica que demuestra la necesidad de considerar conjuntamente los problemas de salud con los problemas de producción, distribución y consumo de alimentos.

La repercusión que ejerce la desnutrición sobre los diversos aspectos de la vida es considerable. Podría afirmarse que prácticamente todos los índices sanitarios, desde la natalidad hasta la mortalidad general, pa-

sando por los coeficientes de mortalidad específica, tienen en la desnutrición un aliado seguro.

La última guerra ha constituido uno de los ejemplos más elocuentes en la historia de la Medicina que explican la interacción existente entre el hambre de los pueblos y las cifras de mortalidad y morbilidad de gran número de enfermedades infecto-contagiosas, especialmente la tuberculosis, cuyos índices subieron considerablemente a medida que las condiciones alimenticias iban siendo peores en cada uno de los pueblos europeos.

Habiendo desaparecido las grandes hecatombes epidémicas, controlado el problema del paludismo, vencida la sífilis y otras enfermedades venéreas, vislumbrándose un porvenir halagüeño en la lucha antituberculosa, quedan en el campo sanitario, a nuestro juicio, dos grandes problemas: el saneamiento del medio y la nutrición. No cabe duda que se hace necesario, en la medida de las posibilidades presupuestarias de cada país, incrementar la acción en favor del saneamiento del medio y de la desnutrición.

Pero en verdad que ambos problemas están vinculados no solamente a aspectos de orden estrictamente sanitario, sino también a otros grandes ramos de la administración pública, y es precisamente por ellos que en estos dos programas se necesita de una amplia labor coordinada a fin de obtener resultados satisfactorios.

Resulta muy interesante el observar que el campo de la nutrición social, es decir, el estudio de los problemas de la nutrición colectiva, así como la acción ejecutiva que tiende al mejoramiento de dicho problema, han estado durante muchos años en el abandono más completo por parte de las ramas científicas, como la Medicina, la Agronomía, la Economía, etc.

En cierto modo, el campo de la nutrición social era una tierra de nadie, sin que apenas alguien se atreviera a abordar el problema con energía y decisión. Es precisamente en los últimos años que de diversas ramas científicas asoman los especialistas en este campo, considerado virgen durante tantos siglos. Y estos expertos proceden de ramas científicas aparentemente disímiles, aportando cada quién aquellos conocimientos esenciales para el mejor conocimiento del problema. Es así como hoy se ocupan del campo de la nutrición social los médicos sanitarios, los bioquímicos, los clínicos, economistas y agrónomos, los sociólogos, etc., y como hecho paradójico debe señalarse que aquella tierra de nadie se ha convertido, gracias al esfuerzo común, en un cruce de varios caminos, en el cual se encuentran varias ciencias necesitándose todas entre sí, a fin de lograr una política de alimentación satisfactoria de los pueblos.

En el campo de la nutrición, considerando éste desde el punto de vista de la repercusión sobre las colectividades, se ha encontrado durante un período de tiempo sin poder definir sus límites y ha sido necesaria la incorporación de especialistas de ramas aparentemente distintas para llegar a un acuerdo sobre el particular.

Nos encontramos reunidos aquí médicos, químicos, algunos economistas y agrónomos, y todos ellos sienten el problema de la alimen-

tación de los pueblos como algo inherente en su propio campo de acción. Siendo la finalidad la misma, es muy fácil entendernos, aportando cada quién aquellos elementos que constituyen su propia especialización.

Es muy satisfactorio que dos organismos de las Naciones Unidas hayan patrocinado y organizado esta Conferencia. Eso nos da confianza en el éxito; tanto la FAO como la OMS tienen ya en su corta historia un gran caudal de experiencia; la FAO nació por el año 1943, cuando los delegados de todo el mundo, reunidos en Hot Springs, establecieron las bases de un nuevo mundo que satisficiera la primera necesidad humana: el hambre; aquella exposición de principios que se redactó en Hot Springs en 1943 constituye, sin duda alguna, uno de los documentos históricos de mayor valor. "La causa principal del hambre es la miseria", y no se conformaron los representantes de distintos países en estudiar los motivos que conducen a la desnutrición, sino que, llevados por un impulso de mejoramiento de la humanidad, establecieron puntos que todavía hoy pueden considerarse vigentes.

Una de las recomendaciones más importantes de la Conferencia fué la de que los Gobiernos y las autoridades representados declarasen a sus pueblos y se declarasen unos a otros la intención de garantizar a sus habitantes más y mejores alimentos. A este fin se discutieron varias medidas. Estas comprenden la educación, disposiciones especiales para ciertas clases de la población, y mejora en la calidad de los alimentos disponibles.

La Conferencia reconoció que para adelantar algo en el empeño de librar al hombre de la miseria será necesario aumentar considerablemente la producción de alimentos. Se admitió, sin embargo, que habría insuficiencia de aquellos alimentos esenciales a la salud en varios países y en diversos grados y épocas. Por consiguiente, acaso sea necesario tomar medidas para que los grupos especiales de la población que más necesidad tienen de los alimentos, como niños de corta edad y mujeres embarazadas, obtengan cuando menos los requisitos mínimos, aunque esto cause una reducción de las provisiones que habría de consumir el resto de la población. (Resolución XXVI).

Se consideró la forma de aumentar y adaptar la producción agrícola para que rinda los artículos que más necesita el consumidor. Partió del supuesto, comprobado por las conclusiones de la Sección I, de que es necesaria una producción mayor para que los pueblos tengan suficientes alimentos para nutrirse adecuadamente y de que tanto la futura producción como la actual tendrán que reajustarse de manera que aseguren mayor cuantía de aquellos alimentos "protectores" más necesarios a la salud.

De todos es conocida la trayectoria que ha seguido la FAO en los últimos años, especialmente en lo que se refiere a la División de Nutrición, cuyos estudios han constituido una fuente de innegable valor científico para todos los países.

La asociación, en forma de Comités Mixtos, de las Divisiones de Nutrición de la FAO y de la OMS ha tenido una profunda significación para lograr adecuados programas de lucha contra la desnutrición.

Entre los temas que se han de tratar en esta Conferencia hay uno de ellos que me parece de extraordinaria importancia: el referente al de la

desnutrición infantil. Es un hecho demostrado que entre los grupos más vulnerables a la desnutrición es el pre-escolar. Tanto los organismos oficiales como privados, así como la propia familia, se ocupan con solícitos cuidados de atender al niño menor de un año, al escolar, al adulto y recientemente al anciano. Pero el pre-escolar parece como que se le considerara como un niño que estando ya en una fase de su evolución cumplida se dejara a su propia cuenta el sobrevivir, precisamente, cuando es la época de mayor vulnerabilidad a los efectos de una alimentación inadecuada; por esto creo que es de importancia capital el estudio y conclusiones a que sobre este tema llegue la Conferencia.

Para que los programas de trabajo puedan llevarse a efecto es imprescindible contar con la colaboración del personal auxiliar suficientemente capacitado; la carencia de él y su inadecuada preparación pueden hacer fracasar el programa mejor planeado; en consideración a esto han sido incluidos en el temario de esta Conferencia su estudio y posibles soluciones.

El tercero de los temas a tratar: lucha contra el bocio endémico, reviste gran interés por estar difundido en varios de los países latino-americanos.

Para terminar evocaré el nombre de Bolívar, no solamente porque constituye para mí un deber patriótico, sino porque él, que tuvo tantas iniciativas sobre los motivos más diversos de política y arte militar, tuvo en materia de nutrición una intuición también admirable. Bolívar, en 1827, firmó un Decreto sobre la reorganización del Hospital Militar de Caracas, y constituye para mí una emoción muy grande leer en dicho documento la atención que prestó el Libertador a los problemas de la dietética hospitalaria.

El artículo 16 del mencionado Decreto contiene una clara exposición de diferentes dietas: dieta ordinaria, dieta de vegetales, dieta de enfermos, e insiste en la inclusión de carnes, legumbres, leche y frutas, indicando con una admirable visión las cantidades requeridas diariamente de cada uno de estos alimentos.

El Gobierno de Venezuela, presidido por el Coronel Marcos Pérez Jiménez, consecuente con su política de superación nacional, preocupado por todos los problemas que afectan a la colectividad y en busca de soluciones adecuadas, ha prestado su apoyo a esta importante Conferencia y seguido con interés todo lo relativo a su organización.

Aprovecho la presencia del señor Presidente de la República para expresar mi reconocimiento y el del Instituto Nacional de Nutrición por la ayuda que a través del Despacho de Sanidad y Asistencia Social le ha brindado, ayuda que ha permitido llevar a cabo interesantes programas de trabajo.

Señores Delegados: bajo estos halagadores auspicios, tengo la seguridad de que las recomendaciones y conclusiones a que lleguéis serán tomadas en cuenta y llevadas, dentro de las respectivas posibilidades, a importantes realizaciones que redundarán en innegables beneficios para los pueblos americanos.

SESION DE CLAUSURA**Día 28 de octubre. Hora: 5 p. m.**

El Sr. PRESIDENTE (Dr. Rodríguez Cabrera): Se declara abierta la sesión. Se concede la palabra al señor Aykroyd, en representación de los organismos internacionales FAO y OMS.

El Sr. AYKROYD: Me complace tener la oportunidad de pronunciar unas cuantas palabras, en nombre tanto de la Organización Mundial para la Alimentación y Agricultura como de la Organización Mundial de la Salud, al finalizar esta Conferencia, al igual que lo hice en la sesión de apertura.

En cierta manera, mi satisfacción es ahora mayor porque la primera vez que les dirigí la palabra teníamos todo el trabajo por hacer y, en la actualidad, ya lo hemos terminado. Pero, al mismo tiempo que experimento esta satisfacción, me apena el pensar —como seguramente les ocurrirá a los demás miembros de esta Conferencia— que nuestra permanencia en este hospitalario y hermoso país está llegando a su término.

La Conferencia ha realizado un intenso trabajo y presentado un magnífico Informe. No se ha limitado a repetir lo dicho en anteriores reuniones, sino que ha abierto nuevos surcos y ha redactado nuevas recomendaciones de carácter práctico que podrán aplicarse en los países de la América Latina.

Durante el tiempo que duró la Conferencia hemos trabajado en una atmósfera de la mayor cordialidad y con el mejor espíritu de cooperación.

Quiero dejar constancia de que para nosotros, los representantes de las Organizaciones Internacionales citadas, ha constituido un gran placer trabajar junto al personal del Instituto Nacional de Nutrición, tanto con sus Directores como con el resto del personal que ha colaborado en las diversas tareas: intérpretes, secretarías, mecanógrafas, personas ocupadas en reproducir y multigrafiar los documentos; los admirables empleados del restaurant, los choferes que con tanta amabilidad y habilidad nos han conducido a través de las calles de Caracas, eligiendo un nuevo camino cada día y lanzándose audazmente entre los otros vehículos, como jugadores de foot-ball. Ninguno de nosotros olvidará las emociones del tránsito por las calles de Caracas en un convoy de policía.

En suma, hemos advertido que todos estaban dispuestos a emprender, alegre y diligentemente, el difícil trabajo que se desarrolla en una Conferencia de esta naturaleza.

Toda la complicada maquinaria para lograr el éxito en nuestros trabajos estaba admirablemente organizada por los Directores del Instituto, doctores Rodríguez Cabrera, Bengoa y sus colaboradores.

La Organización Mundial para la Alimentación y la Agricultura, y la Organización Mundial de la Salud, se congratulan de haber tenido la oportunidad de participar en esta Conferencia, la cual creemos que contribuirá, de una manera efectiva, a lograr los objetivos básicos de las dos Organizaciones, que son: mejor alimentación y mejor salud.

Es nuestro deber ayudar —en lo que podamos— a los que luchan por alcanzar estas mismas metas en los países miembros de nuestras Organizaciones. Esta no será la última Conferencia de Nutrición en América

Latina. Espero que tendremos otras futuras Conferencias con los intervalos de tiempo que se crean más adecuados. Ya en la última sesión de esta Conferencia se adoptó una resolución para que la próxima se celebre dentro de cuatro años.

Tenemos el derecho de esperar que las próximas Conferencias —al igual que la presente— podrán dejar constancia de los progresos que se hagan en el campo de la nutrición en América Latina, cuyos adelantos ya casi podemos augurar.

Los empleados de las organizaciones internacionales partirán de Venezuela llevándose un gratísimo recuerdo y esperando que el conocimiento trabado en esta Conferencia con gentes que vienen de muchos países de la América Latina, se mantendrá con el estrecho lazo de la amistad. (Aplausos.)

El Sr. PRESIDENTE: Se concede la palabra al Dr. Góngora, Jefe de la Delegación de Colombia, que hablará en nombre de los Delegados a la III Conferencia sobre Problemas de Nutrición en América Latina.

El Dr. GONGORA: Por designación tan honrosa como innecesaria, se me ha conferido el alto honor de dirigiros la palabra en esta sesión de clausura de la Conferencia. Yo os pido se me perdone la pobreza de expresión de estas mal hilvanadas frases, en gracia de la profunda admiración que tengo para la magnífica labor que mis compañeros delegados a esta Conferencia han realizado y que trataré torpemente de describir aquí.

Señores: hoy se clausura la Tercera Conferencia sobre Problemas de la Nutrición en América Latina, auspiciada por la Organización Mundial de la Salud y la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas.

Sería demasiado prolijo enumerar en detalle los diversos temas que la Conferencia abocó con lujo de competencia, dentro de sus objetivos generales de organización de campañas técnicas, destinadas a resolver los gravísimos problemas de la nutrición del hombre latinoamericano. Sería asimismo presunción exagerada establecer el balance entre lo propuesto y lo logrado, entre lo anhelado y lo conseguido. Pero obras son amores y no buenas razones. El altísimo espíritu que ha orientado las actividades e intervenciones de los delegados a esta Conferencia, el amplio sentido de responsabilidad y cooperación que ha prevalecido en las discusiones en el seno de las Comisiones, el generoso empeño de emulación que se hizo presente durante las mismas, todo ello quizás constituyó la nota más sobresaliente de la Conferencia, ya que estableció claramente que en la batalla por la defensa de la salud y la vida del hombre latinoamericano, las instituciones y los hombres encargados de la solución de los problemas de la nutrición, constituyen una privilegiada falange de avanzada de apóstoles y misioneros.

No podríamos dejar de mencionar aquí a las Organizaciones Internacionales, que plenamente conscientes de la responsabilidad que los Gobiernos de los países del mundo han colocado sobre sus hombros, han creado esas Agencias especializadas cuyos nombres (FAO, OMS y otros) son conocidos de todos como sabios orientadores en todas las actividades que tienen como fin propender por el bienestar y la salud del hombre. Es

especialmente, gracias a los esfuerzos y el interés de estas Organizaciones, que estas Conferencias regionales de Nutrición han podido llevarse a cabo.

La Conferencia que hoy se clausura se interesó especialmente por el estudio de las medidas adecuadas que se han tomado o se tomarán para la solución de problemas específicos de singular trascendencia en el campo de la nutrición, porque afectan la raíz misma del porvenir y el progreso de los pueblos de América; el bocio endémico y la desnutrición proteínica de los niños y las madres. El estudio documentado, la revisión cuidadosa de las experiencias realizadas en algunos de los países americanos, fueron de singular provecho para definir normas de acción específicas que permitirán, con toda probabilidad, erradicar de una vez por todas el flagelo del bocio endémico y sus complicaciones que minan la vitalidad de los pobladores de vastas regiones de América y atentan contra la integridad misma de la más preciada posesión del hombre: su inteligencia y su razón. En cuanto a la desnutrición proteínica de los niños y de las madres, responsables en gran medida de la alta tasa de mortalidad infantil en nuestros pueblos, desgasta rápidamente el capital humano de las regiones americanas y, afectando a los organismos en la fase crítica de su desarrollo, ocasiona pérdidas irreparables en la capacidad productora y la vitalidad del hombre americano. Las medidas que la Conferencia ha recomendado para el tratamiento y la prevención de este síndrome contribuirán decididamente a salvaguardar en forma efectiva nuestra esperanza más valiosa: el niño de América.

Dentro del plan general del estudio y adopción, de política alimentaria que contemple el fortalecimiento de las economías nacionales, basándolas en la liberación del hombre de la esclavitud del hambre, aparente u oculta, la Conferencia estudió cuidadosamente los informes presentados por los delegados de los diversos países representados en ella y, mediante esta generosa cooperación, logró concretar planeamientos específicos para la solución de problemas de tanta entidad como: la alimentación de los obreros que están erigiendo en toda América industrias que representan un monumento a la capacidad y al esfuerzo de los países del Continente; como la educación popular en alimentación, que permite a los pueblos obtener una nutrición más adecuada mediante una mejor y más racionada utilización de sus recursos económicos, porque todavía sigue teniendo validez la frase de un pionero de la nutrición, que dijo: "Muchas veces se tiene con qué comer, pero no se sabe con qué comer"; sobre la cooperación de todas las entidades que en un país se dedican al mejoramiento y el bienestar del pueblo; para obtener los máximos resultados en los programas técnicos de nutrición; sobre la extensión de los programas nutricionales a las áreas rurales, primera fuente de la producción nacional y casi siempre objeto de negligencia y olvido; sobre la alimentación de los niños en la edad escolar, es decir, en su período de capacitación para el servicio efectivo de la comunidad; sobre el desarrollo e incremento de la nutrición en los programas de salud pública; sobre las encuestas dietarias que permitirán conocer con exactitud los hábitos alimentarios de las poblaciones, sus defectos y sus causas, proporcionando así una base racional para su mejoramiento; sobre el valor nutritivo de nuestros alimentos autóctonos, que servirán para mejorar adecuadamente la calidad de los abastecimientos de alimentos de nues-

tros países; y, sobre todo, otros temas cuya realización será una de las contribuciones más prácticas y efectivas para el mejoramiento de las condiciones de vida del hombre de América.

En resumen: el panorama general que existía hace años en nuestros países, de ignorancia, miseria, incapacidad para producir la cantidad suficiente de alimentos adecuados, presencia de gran número de enfermedades carenciales, ha sido modificado hoy sustancialmente en todas las naciones por la creación de organismos técnicos que han desarrollado una efectiva labor de investigaciones científicas, de asistencia alimentaria, de educación nutricional, cuyos benéficos resultados se hacen ostensibles día a día y a cuyo desarrollo han contribuido tanto las Organizaciones Internacionales como la FAO y la OMS, como estas Conferencias en que generosamente se aúnan voluntades, se comparten esfuerzos, se trazan normas de orientación, que, en su conjunto, impulsan el desarrollo de planes y programas y que por ello mismo constituyen una garantía de que estos esfuerzos han de redundar en el bienestar real de nuestros pueblos.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Venezuela: yo no podría concluir estas palabras sin expresar toda la emocionada gratitud que mis compañeros delegados a esta Conferencia me han rogado manifieste a usted por la magnífica hospitalidad que el Gobierno de Venezuela nos ha graciosamente dispensado. Quiero especialmente mencionar aquí el nombre de vuestro ilustre Presidente, Coronel Marcos Pérez Jiménez, de nuestro colega el Ministro de Sanidad y Asistencia Social, del señor Gobernador del Distrito Federal, del señor Director del Instituto Nacional de Nutrición.

Aprovecho también la ocasión para manifestar todo nuestro reconocimiento para con el personal del Instituto Nacional de Nutrición y para con la Dirección de Nutrición de la FAO y la Sección de Nutrición de la OMS, a quienes se deben los excelentes preparativos, así como la organización y el trabajo que han permitido el desarrollo satisfactorio de esta Conferencia.

Por último, unas pocas palabras para referirme a esta grandiosa Venezuela, espléndida, viril, generosa, pujante, que asombra por sus realizaciones, conmueve por su cordialidad y entusiasmo por su fe inquebrantable en el progreso de su pueblo. Y a la ciudad de Caracas, cuna del Libertador, plena de vigor, de simpatía, de dinamismo...

Que el ejemplo de este noble país, que ha hecho suya la inspiración del Genio de América, Bolívar, de la solidaridad de los pueblos, que nos presenta con orgullo magníficas realizaciones en el campo del bienestar humano, como este grandioso Instituto, que este ejemplo nos sirva de guía en nuestro esfuerzo sin desmayos por crear un mundo mejor, una vida más plena, un futuro más brillante para el hombre de nuestra América.

**Palabras del Dr. Aurellano Otáñez,
Ministro de Relaciones Exteriores**

Señores Delegados:

Con viva satisfacción os dirijo la palabra en este solemne acto, con el cual daís por finalizadas las deliberaciones sobre los diversos temas cuyo análisis y estudio se os encomendó. Prestigiosas figuras como soís del pensamiento científico contemporáneo, los trabajos que habéis realizado durante esta importante Conferencia y las conclusiones por vosotros adoptadas habrán de traducirse, estoy seguro, en invaluable aporte al progresivo desarrollo de las cuestiones concernientes a la situación alimenticia de nuestros países y para tomar ulteriores determinaciones adecuadas a la apropiada resolución de problemas que tocan íntimamente a relevantes aspectos del desenvolvimiento, elevación y bienestar de nuestras poblaciones.

Para el Gobierno y el pueblo de Venezuela constituyó honor señalado la distinción discernida a nuestra capital al elegirla sede de esta interesante Conferencia. Ello nos ha dado, a un tiempo, ocasión de presenciar la reunión de personas entendidas en temas de tanta significación y la posibilidad de mostraros, en forma afectuosa y cordial, el resultado de las realizaciones cumplidas en materia de nutrición en nuestro país, consecuencia de una experiencia parcialmente lograda, tal vez apenas iniciada, en este campo amplio, lleno de perspectivas y posibilidades. Sea esta oportunidad propicia para reiteraros la expresión de la sincera complacencia con que hemos recibido vuestra visita a Caracas, y del agrado y la satisfacción con los cuales Venezuela ha querido dar su mejor colaboración al éxito cabal de este certamen.

A propósito de esta Conferencia quisiera referirme a la labor que incumbe a los organismos internacionales especializados dentro del marco general de las actividades de cooperación. Aunque en muchas ocasiones esa labor ha sido ponderada con encomio, creo que su importancia es tan considerable que vale la pena detenernos un instante a examinar las razones que hacen patente la trascendencia de organismos como el presente y las perspectivas que se ofrecen en su campo de acción.

Uno de los fenómenos que caracterizan a nuestra época es el desarrollo inusitado de la actividad internacional a través de Conferencias y Congresos destinados a examinar problemas comunes de diversa índole. Para no hacer una clasificación, que resultaría interminable, de los variados aspectos que abarca esa actividad, voy a limitarme a señalar los dos campos principales en que ella puede considerarse dividida, o sean el campo político y el de los problemas técnicos.

En el primero de estos campos, bien conocidas son las dificultades que se han presentado siempre y aún continúan presentándose para lograr un acuerdo de los diferentes Estados que establezcan las relaciones entre éstos sobre bases permanentes de concordia y que asegure la paz de modo perdurable. Por el contrario, las épocas no muy prolongadas de armonía y buen entendimiento que ponen una tregua en las disensiones, con el resultado de soluciones transitorias y circunstanciales que carecen de estabilidad y no tienen la virtud de remediar los males, sino apenas de aliviarlos.

Si examinamos a fondo la cuestión, veremos que ese estado de cosas se explica porque el problema de la concordia internacional no ha llegado a encararse en su verdadera esencia, que no es otra que el hombre mismo.

En efecto, no puede haber soluciones definitivas entre los Estados mientras éstas no sean el resultado de la suma de voluntades individuales o, en otras palabras, mientras el nivel moral y material de los pueblos no se haya elevado hasta una altura que los sitúe por encima de las fuerzas primitivas de la rivalidad y del odio.

Encontramos, pues, en la base de los problemas políticos un problema anterior y más urgente aún: es el problema del hombre en sus aspectos educativos, económicos y sociales. Si estas cuestiones se miran con sinceridad, no puede desconocerse que es allí donde se encuentra, en última instancia, la clave de toda solución política, cuyo estudio ha de comenzar en el campo educativo y el de éste, a su vez, en el de las condiciones económicas y sociales de los pueblos, ya que no puede haber educación fecunda y efectiva mientras imperen la miseria, la injusticia y el hambre.

He ahí por qué, al referirme a la importancia de vuestros trabajos, no estoy dando a mis palabras un sentido de rutinaria y protocolar lisonja, sino que estoy convencido de que la tarea que se os ha encomendado figura entre las más trascendentales que tiene frente a sí toda organización internacional, y de que es laborando en vuestro campo de acción donde, a la larga, lograrán los estadistas las soluciones permanentes que con tanto empeño buscan sin haberlas encontrado todavía. Si algo hay que desear ardientemente es que todas las naciones de la tierra se penetren de estas verdades y den a este aspecto de su cooperación recíproca el rango preeminente que le corresponde dentro de la empresa general de conquistar la paz y con ella la felicidad de los pueblos.

Señores Delegados:

Me complace expresar el agradecimiento del Gobierno Nacional por la destacada y eficaz tarea cumplida por los miembros de la Comisión Organizadora de la Conferencia en la ejecución de los trabajos previos requeridos para su mejor funcionamiento. Sea del caso señalar la participación que justamente les corresponde en el buen resultado obtenido y la dedicación y buena voluntad con que asumieron la delicada labor que el Gobierno Nacional les encomendó, conocedor de sus condiciones personales y de su honda preocupación científica por las materias que han constituido los puntos centrales del temario de la Conferencia.

Señores Delegados:

En nombre del señor Presidente de la República declaro formalmente clausurada la Tercera Conferencia sobre Problemas de Nutrición en la América Latina, y, al hacerlo, os expreso mis sinceras congratulaciones por el buen éxito obtenido, y formulo votos muy cordiales por la felicidad de los países hermanos que tan dignamente habéis representado y por vuestra completa ventura personal.